

CAPITULO IV.

Fiesta de la fundacion de la república; continuacion de las victorias de Bonaparte en Italia; proezas de los ejércitos de Sambre-y-Mosa y del Rhin-y-Mosela; muerte de Marceau; robos y asesinatos cometidos en diversos lugares de Francia; bandidos llamados *calentadores*; arrestos y saqueo de los correos y diligencias, asesinato del representante Bollet y del corso Histria; situacion penosa y delicada del directorio.

Las victorias de nuestros ejércitos y la constitucion autorizaban las fiestas. La de la república fue celebrada en el dia en que se cumplian cuatro años desde su fundacion, el 1º de vendimiario del año V (22 de setiembre de 1795), el primero del año de la era republicana, el dia mismo del equinoccio de otoño, y en el momento en que entra el sol en el signo de libra. Esta circunstancia fortuita no fue echada en olvido por los que dispusieron la fiesta.

Vióse en el Campo-de-Marte un segmento del zodiaco que presentaba en su parte superior el signo de libra. Apareció la figura colosal de Apolo ó del sol sentada en un carro magnífico, cuya llegada fue anunciada con una salva de artillería, tirado por doce caballos, rodeado de las Horas y seguido de las Estaciones, cada una en un carro de menor dimension, y finalmente precedido y seguido de diversos grupos de músicos y de desta-

camentos de fuerza armada. Este pomposo carro dió una vuelta en derredor de la arena, y llegó á la parte del zodiaco en que dominaba el signo de libra. Una fuerte detonacion de artillería anunció entonces el paso del carro del sol por debajo de este signo equinoccial.

En el mismo instante se puso fuego á un haz de objetos que representaban los emblemas de la dignidad real, los cuales se convirtieron en humo y cenizas. Apenas fueron destruidos estos pueriles ornamentos, de que tanto alarde hacen los cortesanos, cuando sobre la caña de una columna apareció serena y magestuosa la estatua de la república, apoyada una mano sobre el haz que representaba los departamentos, y señalando con la otra la estatua de la libertad.

A estas ceremonias y algunas otras sucedieron los juegos de la carrera, á pie, á caballo y en carros.

Vióse entonces por la primera vez en las fiestas del Campo-de-Marte este último género de carrera, que tuvo para los espectadores todo el atractivo de la novedad. Estos carros de forma antigua eran tirados por dos caballos, y figuraban las *bigas* (*bigæ*) de la antigüedad.

Fue esta fiesta una de las mas magníficas de las que se dieron en tiempo del directorio.

Semejantes fiestas estaban en armonía con las circunstancias, y convenian á una nacion engrandecida y llena de gloria á consecuencia de numero-

sas victorias. Las que Bonaparte conseguia en Italia eran rápidas y brillantes; he hablado ya de los felices preludios de esta campaña; voy ahora á referir su continuacion.

He hablado de la toma de Lodi y del paso del ejército por el puente de esta ciudad¹, he dicho tambien que el 28 de floreal del año IV ocuparon los Franceses á Milan, á Pavía y Cosmo².

¹ El 21 de floreal se dirigió el ejército sobre Lodi, ciudad situada en la orilla derecha del Adda. Entraba en el plan del general en jefe el pasar el rio por el puente de esta ciudad, á cuyo extremo estaban colocadas baterías formidables que enfilaban y defendían el paso.

Habia colocado Bonaparte del lado de la ciudad algunas baterías que cogian al enemigo por el flanco, y habia hecho que un trozo de caballería, reforzado con artillería ligera, pasase el rio media legua mas abajo de Lodi, con orden de atacar al enemigo. Apenas vió este general el momento favorable, mandó tocar ataque, y con un simple grito de *á la izquierda!* se halló sobre el puente la cabeza de la columna de los granaderos.

Se pone Augereau al frente de ellos, y á carrera abierta, arrojando los peligros de un vivo cañoneo, llega con sus granaderos en pocos segundos al otro extremo del puente, dejando en el camino algunos heridos; ataca á los artilleros que, asombrados con tal arrojamiento, huyen precipitadamente; rompe la línea enemiga, y la fuerza á retirarse á Crema con el mayor desorden.

Hablando Augereau de esta accion, cuyo atrevimiento sin igual raya en temeridad, contaba que un jóven tambor, que no se apartó de su lado, iba tocando á degüello, y que en medio del calor y de la exaltacion en que se hallaba, corrian las lágrimas de sus ojos.

Se lee en el Memorial de Santa-Helena que despues de la toma de Lodi fue cuando Bonaparte empezó á concebir los proyectos ambiciosos, que puso despues en ejecucion. « Ha repetido que despues de la accion de Lodi, y no antes, le habian venido las primeras ideas de su encumbrada ambicion, la cual acabó de declararse en el suelo del Egipto despues de la victoria de las Pirámides y la posesion del Cairo. »

Lo que de esto se deduce es que desde entonces Bonaparte combatió mas para sí que para su patria.

² Véanse en este volúmen las pág. 86, 87.

Se sublevaron entre tanto los habitantes de ciertas ciudades conquistadas, á quienes habian humillado estas victorias, ya fuesen excitados por sus señores, ya exasperados por las exacciones de algunos gefes militares.

El 6 de pradiel atacó el general de brigada Lasne en la aldea de Bagnasco una tropa de sublevados, que derrotó completamente.

Sublevóse la ciudad de Pavía; fue Bonaparte á someter estos pretendidos *rebeldes*, é hizo hundir á hachazos las puertas de esta ciudad, en la cual fueron muertos muchos habitantes.

No se paró el general frances en la carrera de sus hazañas. El 11 de pradiel derrotó en Borghetto cinco mil Austriacos, y les tomó veinte piezas de artillería; sus granaderos pasaron el Mincio y se apoderaron de Valleggio, aldea situada en la orilla opuesta de este rio. Vióse el enemigo precisado á huir, perdió quince hombres entre muertos y heridos, y dejó en poder de los Franceses quinientos caballos, cuatro piezas de artillería y ocho carros de municiones y víveres.

El 13 del mismo mes se apoderó Augereau de la fortaleza de Peschiera, situada sobre el Mincio, al extremo meridional del lago de Laguarda, y cogió ochenta cañones y cien soldados enemigos.

El 15 de pradiel entraron los Franceses en Verona, y el 16 atacaron los arrabales de Mantua, la ciudad mas fuerte de toda la Italia. Seiscientos granaderos tomaron por asalto el arrabal de San-

Jorge y la cabeza del puente de esta ciudad, como tambien el arrabal de Cheriale, su torre y sus atrincheramientos, con lo cual se vieron los enemigos forzados á retirarse dentro de la plaza.

Mientras que Bonaparte sitiaba á Mantua, el gabinete de Viena, asustado con los rápidos triunfos del general frances, envió á Italia un ejército compuesto de cerca de cien mil hombres, al mando del general Wurmser.

Bonaparte apenas tenia treinta mil hombres para contrarestar este nuevo refuerzo de los enemigos.

Wurmser dividió su ejército en tres cuerpos; el primero, que era el mas considerable y el que formaba su centro, se componia de unos cuarenta mil hombres, los cuales penetraron entre el Adige y el lago de Laguarda; y se apoderaron de todas las posiciones intermedias.

El segundo cuerpo, que formaba su izquierda y se componia de diez á doce mil hombres, siguió la calzada que conduce de Roveredo á Verona, á lo largo de la orilla izquierda del Adige.

El tercero cuya fuerza era de treinta á treinta y cinco mil hombres, se dirigió sobre la orilla izquierda del lago de Laguarda. Con esta marcha quedó cortada una de las principales carreteras de comunicacion del ejército frances con Milan, y los sitiadores de Mantua se hallaron con el enemigo á sus espaldas.

El 10 de termidor del año IV (28 de julio de

1796) Bonaparte hizo trasladar el cuartel general del ejército á Brescia; retrocedió el 11 y le trasladó á Castelnovo, entre el Adige y el Mincio.

El cuerpo del centro enemigo atacó á Corona y á Montebaldo; el general Joubert, despues de haber resistido á los enemigos por espacio de un dia entero, se replegó sobre la meseta del collado de Rivoli.

Cubria el enemigo con la division de la derecha las alturas de San-Osetto, y habia enviado su vanguardia á Brescia, plaza sin defensa.

Avanzaba sobre Verona la division enemiga que estaba situada á lo largo de la orilla izquierda del lago de Laguarda.

Entonces fue cuando el general Bonaparte conoció el plan de ataque que Wurmser se habia propuesto seguir. No podia el ejército frances sostenerse contra todas estas fuerzas, pues las suyas, comparadas con ellas, estaban en razon de uno á tres; pero obrando reunido contra cada uno de los cuerpos enemigos, su fuerza era igual á la de estos.

El general frances no vaciló un instante en el plan que le convenia adoptar, y partió de carrera en su ejecucion. Hizo levantar el sitio de Mantua, abandonando un sin número de equipages, y con todas las fuerzas reunidas de su ejército marchó contra uno de los cuerpos del enemigo, que era el de la derecha que habia avanzado hasta Brescia.

Una parte del ejército libró al general Guieux

de un cuerpo considerable de enemigos, contra el cual hacia cuarenta y ocho horas se defendia denodadamente en la posicion de Salo.

El mismo cuerpo enemigo se dirigió sobre Lonato, á fin de reunirse con el cuerpo del centro que mandaba Wurmser; marchó contra él Bonaparte al frente de la brigada del general Dalmagne, le atacó y le derrotó, haciéndole perder mucha gente.

Wurmser habia hecho pasar su artillería por los puentes de Verona; avanzaba este general por muchos puntos y marchaba sobre Mantua para hacer levantar el sitio, que hacia veinticuatro horas estaba levantado.

Se dieron muchos combates en Brescia, en las orillas del Chiesa, en el paso del Mincio, etc.

El 16 de termidor se dió la batalla de Lonato, en la cual treinta mil Austriacos peleaban contra veintitres mil Franceses. El enemigo arrolló la vanguardia de la division de Massena y tomó á Lonato. Púsose Bonaparte en marcha para recobrar esta posicion, rompió el ejército enemigo y tomó á Lonato á paso de ataque. Cortada la línea enemiga, se retiró una parte de ella sobre Salo; pero atacada de frente y á retaguardia por algunas divisiones francesas, se vió precisada á rendir las armas.

El 18 de termidor (5 de agosto) el general Augereau atacó el ejército enemigo que cubria á Castiglione, y despues de un combate en que el

valor de nuestras tropas suplió su número, el enemigo arrollado y deshecho perdió á Castiglione. Hubo de una y otra parte muchos muertos y heridos.

Las tropas que quedaban del cuerpo de la derecha del enemigo, y las que habian sido cortadas en la funcion de Lonato, eran perseguidas por todos lados; muchas de ellas habian ya rendido las armas. Cuatro mil Austriacos de este cuerpo se dirigieron á Lonato, y pidieron que se les concediese parlamento. Bonaparte, que acababa de llegar á esta ciudad, dirigió al oficial que los representaba las siguientes palabras: «Diga Vm. á su general que se halla en medio del ejército frances, que le doy ocho minutos para entregar las armas, y que pasado este término, nada tiene que esperar.» Rindieron las armas estos Austriacos abatidos de cansancio, y que por falta de noticias se hallaban en un estado de penosa perplejidad.

Todas las acciones que siguieron á la de Castiglione no presentaron mas que una serie de victorias para los Franceses y de derrotas para el ejército austriaco, el cual reducido á unos treinta ó cuarenta mil hombres, se retiró á Roveredo y á Trento.

No tardaron los Franceses en presentarse delante de Mantua; pero como los Austriacos habian llevado ó destruido todos los equipages y pertrechos del sitio, se limitó el general frances á hacer bloquear la plaza. El general Sahuguet, á cuyo cargo

quedó este bloqueo, atacó y tomó la plaza de Governolo, al mismo tiempo que el general se apoderó de Borgoforte, que es otra plaza situada en la orilla del pantano de Mantua; los dos generales estrecharon el bloqueo y obligaron á los enemigos á retirarse á esta ciudad, en la cual la fiebre hacia estragos que la próxima estacion del otoño debia acrecentar.

Con la marcha momentáneamente retrógrada del ejército frances, y la órden de levantar el sitio de Mantua, que el general en gefe se vió precisado á dar al acercarse el ejército austriaco mandado por Wurmser, se reanimaron las esperanzas de los enemigos de la Francia, hasta tal punto que algunos de ellos tuvieron la imprudencia de manifestar su gozo, y de obrar como si fuese indefectible la derrota de los Franceses.

«Entonces la regencia de Modena se nos mostró abiertamente enemiga. En Roma fueron insultados los Franceses en las calles; se proclamó su expulsion de Italia; se suspendieron las condiciones del armisticio..... El cardenal Mattey, arzobispo de Ferrara, manifestó públicamente su júbilo al saber que se habia levantado el sitio de Mantua; apellidó los pueblos para hacer guerra á los Franceses; tomó posesion de la ciudadela de Ferrara y enarboló en ella una bandera con los colores del papa, quien al punto envió allá un legado, violando de este modo el armisticio. Despues de la batalla de Castiglione, hizo el general

frances arrestar á Mattey y conducirle á Brescia. Turbado y confuso el cardenal, no respondió mas que esta sola palabra: *¡Peccavi!* con la cual aplacado Napoleon, se contentó con meterle por tres meses en un seminario de Brescia. Este cardenal ha sido despues plenipotenciario en Tolentino. Era Mattey de una familia primiceria de Roma: hombre limitado y de poca habilidad, pero que pasaba por sinceramente devoto. A lo menos estaba minuciosamente entregado á las prácticas del culto¹.»

Humillada el Austria con la derrota de su ejército, dispuso una nueva expedicion contra los Franceses que se hallaban en Italia; levantó un ejército de unos sesenta mil hombres, y le puso bajo el mando del mariscal Alvinzi.

Mientras se hacian estos preparativos hostiles, y se estrechaba mas y mas el bloqueo de Mantua, el ejército frances no permanecia en la inaccion.

El 24 de termidor persiguió Massena los restos del ejército de Wurmser entre el lago de Laguarda y el rio del Adige, tomó á Corona y á Montebaldo, y acosó al enemigo hasta hacerle refugiarse en Roveredo y detras de la ciudad de Trento. El 18 de fructidor tomó los puestos de Santo-Marco, de Pieva y del castillo de la Pietra, y al dia siguiente la ciudad de Trento. En los dias 21 y 22 del mismo mes los puestos de Primolino, del Brenta, de Co-

¹ Memorial de Santa-Helena por Las-Cases, tom. III, pág. 274.

velo y de Bassano cayeron en poder de la division mandada por el general Augereau, el cual se apoderó el 27 de Porto-Lignano.

En las inmediaciones de Mantua fueron desalojados los enemigos de todos los puestos militares; los Franceses habian ya tomado, segun he dicho, á Borgoforte y Governolo; faltaba la plaza de San Jorge que sitió y tomó Bonaparte el 29 de fructidor. La guarnicion de Mantua hizo una tentativa para recobrar á Governolo, pero fue rechazada con pérdida de once hombres.

El 8 de vendimiario del año V fueron cogidos unos ciento y cincuenta hombres que habian salido de Mantua á forragear. El 16 del mismo mes hicieron una salida cuatro mil y seiscientos hombres; el general Sahuguet los rechazó y obligó á retirarse á la plaza, matándoles mucha gente y haciéndoles muchos prisioneros. No fueron menos desgraciadas algunas otras salidas que hizo la guarnicion de Mantua, la cual se defendió hasta el 14 de pluvioso del año V, en cuyo dia capituló constituyéndose prisionera de guerra. Al mismo tiempo que se rendia esta plaza, en la cual hallaron los Franceses una inmensa cantidad de municiones, fueron acosados los Austriacos hasta el Tirol, y derrotadas las tropas del papa.

Omito muchas batallas y señaladamente la de Rivoli, pero no puedo dejar á Bonaparte y el ejército de Italia, sin hablar de una de las hazañas mas memorables de esta campaña, de la batalla de Ar-

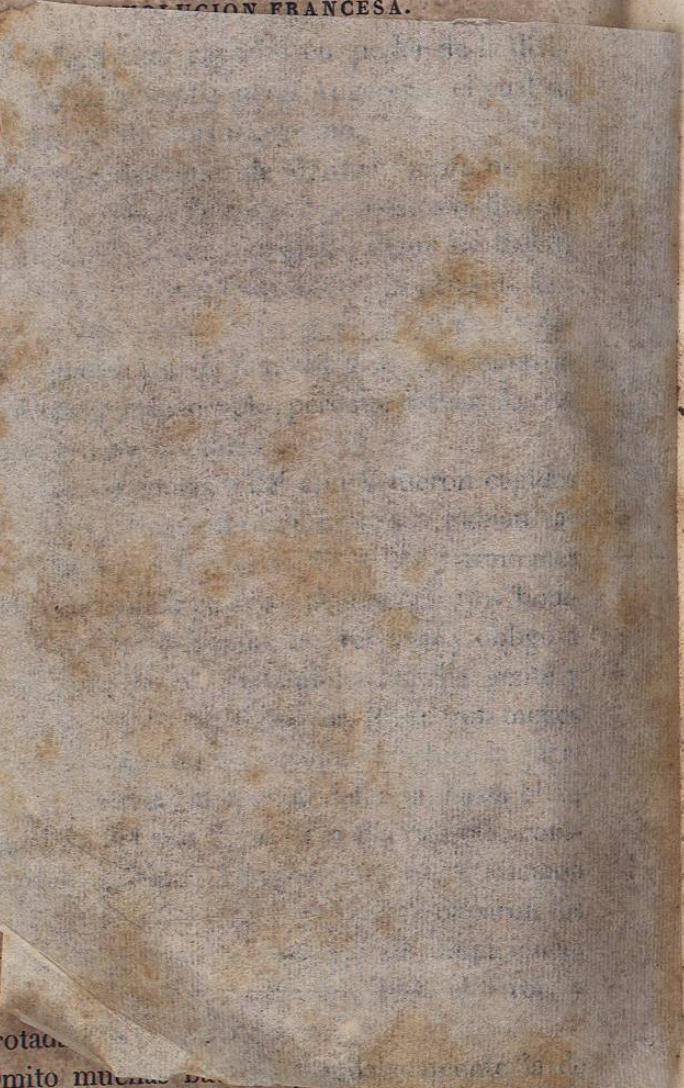


velo
sion
apod

En
jado
los I
á Be
Jorg
dor.
para
péro

E
uno
lido
hici
bres
reti
haci
des
nici
de p
titu
que
Frac
fuer
derrotat.

Omito mueras de
Rivoli, pero no puedo dejar á Bonaparte y el ejer-
cito de Italia, sin hablar de una de las hazañas mas
memorables de esta campaña, de la batalla de Ar-



Tom. 5.^o

Pag. 22.

Dib. y Grav. p. J. Cord.

Paso del Monte de Arcole el día 17 de Noviembre de 1796.

cola, que duró tres dias, desde el 25 hasta el 27 de brumario del año V; los enemigos se defendieron en ella con mucho denuedo, y los Franceses hicieron prodigios de valor. Segun el plan del general en gefe, el ejército frances debia retroceder y abandonar el Tirol y muchas plazas importantes, para ir á combatir con esperanza de buen éxito un cuerpo de ejército de diez y ocho mil hombres, mandados por Davidowich, y oponerse á la reunion de este con el ejército de Alvinzi que se hallaba en el Tirol. Hubo muchas acciones sangrientas y funestas á los dos partidos; y como era necesario tomar á Arcola y pasar por el puente de esta ciudad, donde habia una viva resistencia, queriendo Bonaparte probar á hacer el último esfuerzo, cogió una bandera, se arrojó sobre el puente, y la colocó en él; ya habia andado la mitad de su longitud al frente de una columna, cuando el fuego de flanco y la llegada de una division enemiga hicieron que se malograra este atrevido ataque. Los granaderos del frente, abandonados por la tropa de la retaguardia, empezaron á titubear, mas no quisieron huir sin poner en salvo á su general, sacándole de en medio del humo, de los muertos y moribundos; pero él resistiendo á sus esfuerzos, se abalanza, se precipita en un pantano, y metido en el cieno hasta la cintura, queda expuesto á los tiros del enemigo. Oyese entonces un grito: *¡Soldados! adelante, á salvar al general;* y al punto echan á andar á todo correr,

atravesan el puente, pelean como leones, hacen huir á los Austriacos, y salvan á Bonaparte. Mui-ron fue muerto por cubrir con su cuerpo á este general. Hubo muchos heridos.

Suspendo aquí la narración sucinta de nuestras conquistas en Italia, para hablar de los demas ejércitos. Los de Rhin-y-Mosela y Sambra-y-Mosa formaban juntos una fuerza de mas de ciento y cincuenta mil combatientes, y estaban mandados por el general en gefe Jourdan.

De igual número con poca diferencia se componia el ejército austriaco cuyo gefe era el archiduque Carlos.

El 27 de pradiel este príncipe derrotó en Wetzlar la division de Lefebvre, y una parte del ejército de Sambra-y-Mosa volvió á pasar el Rhin por Colonia y Neuwied, al mismo tiempo que la otra parte mandada por Kléber se dirigió sobre Dusseldorf.

El gobierno frances ordenó á los generales Jourdan y Moreau que pasasen el Rhin, persiguiesen al enemigo sin descanso, le forzasen lo mas pronto posible á empeñar una batalla decisiva, y en seguida marchasen hácia Viena, para dictar en esta capital las condiciones de la paz. Esta órden, sin embargo de haberse reiterado, fue mal ejecutada.

Moreau que, segun he dicho, habia pasado á la orilla derecha del Rhin, tomó á Kell y otras muchas plazas¹. Noticioso Jourdan del paso de Mo-

¹ Véase en este volúmen, pág. 82.

reau á la otra banda del Rhin, imitó este ejemplo y á la cabeza de su ejército de Sambra-y-Mosa pasó el Lahn, tomó á Francfort y Kœnistein, dejó al general Marceau delante de estas plazas, y avanzando hasta el centro de la Alemania, se apoderó de Wurtzburgo.

Desde el 2 de fructidor fueron considerados como reunidos los dos ejércitos franceses que eran ya dueños de la orilla izquierda del Danubio. Su marcha progresiva dió lugar á una multitud de combates y á muchas batallas: la de Heidenheim, dada el 25 de termidor y que duró diez y siete horas, es una de las mas memorables.

Penetrado el archiduque Carlos de la necesidad de oponerse á que se verificase completamente la union de los dos ejércitos franceses, atacó el 24 de termidor (11 de agosto) á nuestras tropas, y les hizo perder mucha gente.

En el mismo dia la division del general Ferino entró en el pais de Bregentz, y tomó la ciudad de este nombre y la de Lindau situadas sobre el lago de Constanza.

El 21 de termidor habia atacado Moreau á Neresheim, desbaratado y arrollado á los enemigos, haciéndoles cuatrocientos cincuenta prisioneros. Permaneció este general muchos dias sobre el campo de batalla. «Al fin emprendió su marcha la vuelta de Donawerth; pero luego retrocedió hácia Hochstet, sin enviar siquiera una partida de caballería sobre el Altmulh, para probar á reunirse